



Unas niñas disfrutan con libros ilustrados. Los libros se han comprado con dinero que ha sido recaudado o bien proceden de donaciones.

EMBAJADORES DE A PIE >>> Japoneses que aportan su contribución al mundo

Gran alegría para los “ratones de biblioteca” de Tailandia



Una japonesa invidente ha creado una fundación que gestiona bibliotecas y centros de alfabetización para niños en la Tailandia rural. El proyecto fomenta la alegría de leer y aprender entre niños y adultos, sin importar si tienen o no discapacidades.

La Bookworm Foundation (que se podría traducir como “Fundación Ratón de Biblioteca”), fundada en 2010 por HORIUCHI Yoshimi, gestiona bibliotecas y centros de alfabetización para niños en el distrito de Phrao, en la provincia de Chiang Mai, en el norte de Tailandia. Mientras estudiaba en una universidad de Tailandia, Horiuchi se dio cuenta de la falta de bibliotecas en las zonas rurales y de lo caros que eran los libros. “Es un privilegio poder ayudar a la

gente haciendo algo que amas”, afirma Horiuchi, que continúa ofreciendo a los habitantes de las zonas rurales el placer de la lectura y la oportunidad de aprender a través de su trabajo.

Horiuchi es un ratón de biblioteca desde su infancia. Como era ciega, sus padres y otras personas de su entorno le leían libros en voz alta y fue así como se vio inmersa en el mundo de las historias. Más adelante, fue a estudiar al extranjero, a una escuela de secundaria en Estados Unidos. Allí se hizo amiga

de una persona de Tailandia y conoció a refugiados y otros compañeros de clase que habían sufrido abusos y habían quedado discapacitados cuando eran más jóvenes. Fue conocer a esas personas lo que le hizo tomar conciencia de la existencia de problemas tan reales como la pobreza y la desigualdad. Esos encuentros fueron el punto de partida que la inspiraron a ayudar a otras personas en el ámbito internacional. Una frase suya resume su visión: “Todos han nacido en este mundo y

por eso quiero que el mundo sea un lugar para todos”.

La biblioteca de Rang Mai, que administra la Bookworm Foundation, posee unos 8.000 libros y 400 DVD y ofrece internet gratuito. Usan la biblioteca tanto niños como adultos. Una de las usuarias de la biblioteca le explicó a Horiuchi que la lectura de memorias y biografías inspiradoras le ayudó a superar momentos difíciles y le dijo: “Realmente fue una ayuda, porque me di cuenta de que no era la única que estaba pasando por momentos difíciles”.

Un total de 20 niños reciben formación en dos centros de alfabetización para niños de minorías étnicas en el norte de Tailandia. La alfabetización básica se enseña y se incorpora en los juegos de los niños, cuya lengua materna no es el tailandés. Siete años después de poner en marcha el centro, Horiuchi dice complacida: “Los primeros niños que vinieron al centro ya están en los niveles iniciales de secundaria. Pensar que eran niños que aún usaban pañales



HORIUCHI Yoshimi

Nació en 1983 en la prefectura de Kochi, Japón. Después de licenciarse en la universidad, trabajó en una empresa privada. A través de un programa de apoyo a los emprendedores sociales en la India observó lo que se necesitaba para provocar cambios sociales. Se trasladó a Tailandia en 2010, donde fundó la Always Reading Caravan Association (“Asociación de Caravanas Siempre Leyendo”), precursora de la Bookworm Foundation.

y que ahora pueden leer y escribir en inglés y tailandés y se adaptan bien a la escuela me hace sentir satisfecha de haber hecho todo esto”.

Con el deseo de llegar hasta los niños con discapacidades como la suya en Tailandia y el mundo, Horiuchi ha estado trabajando desde 2018 en un proyecto de libros ilustrados que incorpora caracteres más grandes, textos en braille e ilustraciones táctiles en libros que pueden ser disfrutados por igual por niños con o sin discapacidades. El siguiente objetivo de Horiuchi es mantener la Bookworm Foundation como una organización independiente en Tailandia. “Tengo que lograr que la gente local sienta que las bibliotecas y los centros de alfabetización son algo propio, no una organización creada por una mujer ciega japonesa, sino un lugar donde los tailandeses son el centro”.

Horiuchi, que ha viajado a las comunidades con el propósito de acercarse a aquellos que más lo necesitan, continúa: “La sociedad es injusta, pero



Horiuchi sigue visitando y entregando libros a los niños que no pueden ir a la escuela a causa de sus discapacidades. También les lee libros.

hay oportunidades que están ahí. Por ello, es importante crear un entorno en el que las personas se sientan empoderadas para aprovechar esas oportunidades”. Y añade: “Quiero salvar la brecha que separa los servicios que provee la sociedad y los marginados que han sido olvidados por esos servicios”. Con esos pensamientos y su esfuerzo persistente, trabaja para lograr un mundo en el que nadie se quede atrás, tal como establecen los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU. *

La biblioteca de Rang Mai dispone de numerosos libros y DVD. Según Horiuchi, a través de esta biblioteca, los niños se hacen amigos de otros “ratones de biblioteca”.



“¡Los niños son tan inocentes! ¡Cuando les traigo un libro, lo disfrutan mucho!”, dice Horiuchi. Hay muchos visitantes habituales en la biblioteca.

